

Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes

I. Zubeidat*, V. Ortega**, C. del Villar***, J.C. Sierra *

Resumen

El objetivo del presente estudio es explorar la relación de las actitudes y fantasías sexuales con el deseo sexual en los adolescentes y, además, determinar el impacto relativo de estas variables en la predicción del mismo. Para ello, una muestra de 189 sujetos (95 chicos y 94 chicas) con una edad media de 15,62 años (desviación típica de 1,71) contesta la Encuesta de Opinión Sexual (SOS), el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (SFQ) y el Inventario de Deseo Sexual (SDI). Los resultados indican que todas las variables evaluadas (erotofilia, fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas) presentan correlaciones directas significativas tanto con el deseo diádico como con el solitario, excepto la erotofobia, que correlaciona de forma negativa con ambos tipos de deseo sexual. Además, las fantasías sexuales íntimas y la erotofilia explicaron parte de la variabilidad en el deseo diádico; mientras que, en el caso del deseo solitario, fueron predictores significativos las fantasías sexuales impersonales y la erotofilia. Se discuten estos resultados a la hora de explicar el deseo sexual de los adolescentes.

Palabras clave: Deseo sexual. Erotofobia. Erotofilia. Fantasías sexuales. Adolescentes.

Summary

The objective of the present study is to explore the relationship between attitudes-sexual fantasies and sexual desire in adolescents; also to determine the relative impact of these variables for predicting sexual desire. A sample of 189 adolescents (95 boys and 94 girls) with a 15,62 year-old stocking ($SD = 1,71$) completed the Sexual Opinion Survey (SOS), the Wilson Sex

*Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Universidad de Granada (España).

**Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Granada (España).

***Asociación Española de Psicología Conductual (España).

Correspondencia: D. Juan Carlos Sierra
Facultad de Psicología. Universidad de Granada
18071 Granada (ESPAÑA)
E-Mail: jcsierra@ugr.es

Fantasy Questionnaire (SFQ), and the Sexual Desire Inventory (SDI). Results indicate that all variables (erotophilia, exploratory, intimate, impersonal and sadomasochistic sexual fantasies) show significant positive correlations with dyadic and solitary sexual desire, however erotophobia shows significant negative correlations with both types of sexual desire. Also, variability of dyadic desire was partly explained by intimate sexual fantasies and erotophilia; while, impersonal sexual fantasies and erotophilia was significant predictors of solitary desire. These results are discussed in order to explain adolescents' sexual desire.

Key words: Sexual Desire. Erotophobia. Erotophilia. Sexual fantasies. Adolescents.

INTRODUCCIÓN

En el ser humano la experiencia de deseo sexual tiene lugar gracias a la interacción entre diferentes elementos neurohormonales y cognitivo-emocionales. Leiblum y Rosen (1988) señalan que el deseo sexual sería resultado de la combinación de un adecuado funcionamiento neuroendocrino con una estimulación sexual provocada por dos fuentes de activación, una individual (fantasías, ideaciones, vasocongestión genital, etc.) y otra ambiental (como estar acompañado por una pareja deseada con luz ligera, por ejemplo), estando determinado por procesos sexuales intrapsíquicos e interpersonales. Schnarch (1991) pone especial énfasis en la importancia de los factores psicológicos en la respuesta sexual humana, resaltando la relevancia de la interacción recíproca entre la estimulación física y la psicológica. Por su parte, Fuertes y López (1997) plantean un modelo explicativo multicomponente del deseo sexual en el que se incluyen tres dimensiones diferentes: activación neurohormonal, disposición cognitivo-emocional (variables psicológicas) y presencia de estímulos sexuales externos o internos (entre los que figuran las fantasías sexuales); se necesita la puesta en marcha de las tres dimensiones para que el ser humano tenga la experiencia de deseo sexual, y éste se explicaría a partir de complejas interacciones entre las mismas. Entre las variables psicológicas, destacan por su importante papel en la expresión del deseo sexual las actitudes sexuales (Zubeidat y Sierra, 2003). Así, se asume que la presencia de sentimientos, ideas y cogniciones positivas y agradables con respecto a la sexualidad determinan la satisfacción sexual (Hamilton,

Kulseng, Traeen y Lundin, 2001; Renaud y Byers, 2001; Trudel, 2002); a su vez, la ausencia de actitudes sexuales positivas da lugar a un descenso en los niveles del deseo y la excitación sexual, pudiendo causar problemas relevantes de desinterés y desmotivación sexual (Revert, Trudel, Marchand y Turgeon, 1996). En el estudio de las actitudes sexuales destaca la dimensión erotofobia-erotofilia, que alude a una disposición de respuesta ante los estímulos sexuales a lo largo de un continuo negativo-positivo (Fisher, Byrne, White y Kelley, 1988). Fisher (1986) y Fisher et al. (1988) encuentran que los sujetos erotofóbicos suelen mostrar reacciones emocionales desagradables ante los estímulos sexuales, realizando una evaluación negativa de los mismos, lo que les inclina a evitarlos frecuentemente, mientras que los sujetos erotofílicos manifiestan emociones y evaluaciones favorables ante la estimulación sexual que les conducen a la búsqueda de estímulos sexuales.

Dentro del modelo de Fuertes y López (1997), las fantasías sexuales constituyen otro elemento importante en la explicación del deseo sexual; sin duda, éstas juegan un papel muy relevante (Dekker y Everaerd, 1988; Kleinplatz, 1992; Meuwissen y Over, 1990; Smith y Over, 1987; Wilson, 1978), pero todavía se discute si actúan como estímulos, como respuestas, o ejercen ambas funciones sobre el deseo sexual. Asimismo, se han encontrado evidencias de que la ausencia de fantasías sexuales se relaciona con trastornos del deseo sexual (Nutter y Condrón, 1983, 1985).

La adolescencia, periodo de la vida comprendido entre los 12 y los 19 años, es una época caracterizada por cambios importantes en la

sexualidad. A esta edad es cuando se consolidan muchas de las actitudes sexuales que con posterioridad determinarán la vida sexual adulta; por otro lado, una de las manifestaciones sexuales más frecuentes durante este periodo son las fantasías sexuales, en numerosas ocasiones actuando como elemento auxiliar en la masturbación y, en todo caso, como elemento potenciador del deseo y la excitación sexual. Así, por ejemplo, Sorenson (1973), en un estudio realizado con adolescentes, encontró que un mínimo porcentaje de los que se masturbaban manifestaba la ausencia de fantasías sexuales, mientras que la mitad de ellos recurrían a éstas durante casi todo el tiempo. En un estudio más reciente, con una muestra española, Álvarez y Beiztegui (2001) concluyen que el 89% de los adolescentes de 15 a 18 años presentan fantasías sexuales, apareciendo éstas cuando se excitan (22%), cuando se masturban (15%) o en las relaciones deseadas con la pareja (14%); además, en este estudio se pone de manifiesto que la mayoría de adolescentes experimenta las fantasías sexuales sin culpabilidad ni miedo.

El objetivo de este estudio es doble; por una parte, pretendemos determinar en qué medida las actitudes sexuales y las fantasías sexuales se relacionan con el deseo sexual en población adolescente y, por otra, determinar el peso de las actitudes y las fantasías en la explicación del deseo sexual que experimentan estos adolescentes.

MÉTODO

Muestra

La muestra, seleccionada por muestreo incidental, está compuesta por 189 adolescentes (95 hombres y 94 mujeres) con un rango de edad de 13-19 años (media = 15,62; desviación típica = 1,71). Todos ellos eran alumnos de Primer, Segundo y Cuarto Curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria, y Primero y Segundo de Bachillerato. De entre todos los participantes, 46 sujetos (14 hombres y 32 mujeres) tenían pareja en el momento de la evaluación.

Instrumentos

- Encuesta de Opinión Sexual (*SOS*) (Fisher

et al., 1988). Está formado por 21 ítem que se puntúan en una escala tipo Likert de 1 (Acuerdo) a 7 (Desacuerdo) y evalúa la dimensión erotofobia-erotofilia o respuesta afectiva ante diferentes estímulos sexuales. La adaptación española de Carpintero y Fuertes (1994) presenta una consistencia interna de 0,86. Lameiras y Failde (1998) informan de cuatro factores (erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional); en la presente investigación se tuvieron en cuenta únicamente los dos primeros. La subescala erotofilia incluye 9 ítem y la subescala erotofobia reúne 6 ítem, oscilando la puntuación total entre 9 y 63 para erotofilia, y entre 6 y 36 para erotofobia.

- Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (*SFQ*) (Wilson, 1988); incluye 32 ítem agrupados en cuatro subescalas (fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas) puntuados en una escala tipo Likert de 0 (Nunca) a 3 (A menudo); cada subescala permite obtener una puntuación que oscila entre 0 y 24. Sierra, Vera-Villaruel, Martín-Ortiz y Ortega (2003a) informan de una consistencia interna de 0,90 para la escala total, oscilando entre 0,66 y 0,79 para las diferentes subescalas; en este estudio también se muestra su validez convergente y su capacidad para diferenciar las fantasías sexuales en función del género.

- Inventario de Deseo Sexual (*SDI*) (Spector, Carey y Steinberg, 1996); está formado por 13 ítem que se distribuyen en dos subescalas: deseo sexual diádico (ítem 1-9) y deseo sexual solitario (ítem 10-13). Los ítem 1, 2 y 10 se puntúan en una escala tipo Likert de 0 (Nunca) a 7 (Más de una vez al día); el resto de ítem se puntúan desde 0 (Ningún deseo) hasta 8 (Fuerte deseo), oscilando la puntuación total entre 0-72 para el deseo diádico y 0-32 para el deseo solitario. Los autores informan de un alfa de Cronbach de 0,85 para la primera subescala y 0,96 para la segunda. Ortega, Zubeidat y Sierra (2003) dan cuenta de la adecuada estructura factorial del instrumento y una elevada consistencia interna para ambas subescalas en una muestra española.

Procedimiento

La administración de los instrumentos de evaluación se realizó de forma colectiva por un solo

evaluador en una única sesión, recibiendo todos los participantes las mismas instrucciones para responder.

RESULTADOS

La Tabla 1 recoge un análisis descriptivo, incluyendo las medias y las desviaciones típicas de todas las variables evaluadas (erotofobia, erotofilia, fantasías sexuales exploratorias, fantasías sexuales íntimas, fantasías sexuales impersonales, fantasías sexuales sadomasoquistas, deseo sexual diádico y deseo sexual solitario) en la muestra total. Las puntuaciones medias en erotofobia (media = 18,95; desviación típica = 6,81), erotofilia (media = 42,16; desviación típica = 10,78) y fantasías sexuales íntimas (media = 12,42; desviación típica = 6,59) se situaron próximas al centro del rango teórico de respuesta. Las puntuaciones en fantasías exploratorias (media = 6,95; desviación típica = 5,08), fantasías impersonales (media = 5,19; desviación típica = 5,07) y fantasías sadomasoquistas (media = 5,80; desviación típica = 5,10), resultaron claramente inferiores en la muestra. Por lo que respecta al deseo sexual diádico (media = 37,37; desviación típica = 15,99), los adolescentes mostraron valores intermedios, mientras que el deseo solitario resultó ligeramente inferior (media = 11,66; desviación típica = 7,94).

Tabla 1
Media y desviación típica de las variables evaluadas en la muestra total

Variables	Media	Desviación típica
Erotofobia	18,95	6,81
Erotofilia	42,16	10,78
Fantasías sexuales exploratorias	6,95	5,08
Fantasías sexuales íntimas	12,42	6,59
Fantasías sexuales impersonales	5,19	5,07
Fantasías sexuales sadomasoquistas	5,80	5,10
Deseo sexual diádico	37,37	15,99
Deseo sexual solitario	11,66	7,94

Con el objetivo de conocer la relación entre las actitudes y fantasías sexuales, y el deseo sexual diádico y solitario, se obtuvieron las correlaciones entre estas variables (véase la Tabla 2). Todas las correlaciones resultaron significativas. El deseo sexual diádico mostró correlaciones entre moderadas y altas con las distintas variables evaluadas. Destacaron sus asociaciones con fantasías sexuales íntimas ($r = 0,69$; $p < 0,001$), erotofilia ($r = 0,55$; $p < 0,001$) y fantasías sexuales exploratorias ($r = 0,46$; $p < 0,001$); la única correlación negativa del deseo diádico se estableció con erotofobia ($r = -0,31$; $p < 0,001$). Algo inferiores, aunque también significativas, fueron las correlaciones del deseo sexual solitario con las actitudes hacia el sexo y las fantasías sexuales. Al igual que en el caso anterior, la única asociación negativa se estableció con erotofobia ($r = -0,21$; $p < 0,001$). Las correlaciones más elevadas fueron con fantasías sexuales impersonales ($r = 0,48$; $p < 0,001$), fantasías sexuales íntimas ($r = 0,44$; $p < 0,001$) y erotofilia ($r = 0,42$; $p < 0,001$).

Tabla 2
Correlaciones de las actitudes hacia el sexo y las fantasías sexuales con el deseo sexual diádico y solitario (N = 188)

Variables	Correlación con deseo sexual diádico	Correlación con deseo sexual solitario
Erotofobia	-0,31*	-0,21*
Erotofilia	0,55*	0,42*
Fantasías exploratorias	0,46*	0,38*
Fantasías íntimas	0,69*	0,44*
Fantasías impersonales	0,40*	0,48*
Fantasías sadomasoquistas	0,36*	0,27*

* $p < 0,001$

El patrón de correlaciones significativas para cada uno de los tipos de deseo sexual guió el planteamiento de dos modelos de regresión distintos. En el caso del deseo sexual diádico se incluyeron como variables independientes aquellas que establecieron mayor correlación biva-

riante con éste: fantasías sexuales íntimas, erotofilia y fantasías sexuales exploratorias. En el análisis de regresión se utilizó el método de inclusión por pasos sucesivos con las tres variables seleccionadas. Mediante este procedimiento, los resultados mostraron que quedaban incluidas en el modelo las variables fantasías sexuales íntimas y erotofilia. En la Tabla 3 se presenta el resumen del modelo obtenido. Para el estudio de la variable dependiente deseo sexual diádico, la primera etapa incluyó como variable predictora fantasías sexuales íntimas y la segunda añadió erotofilia. Las fantasías sexuales íntimas explicaron el 47,20% de los cambios en el deseo diádico ($R^2_a = 0,472$); al incorporar erotofilia, el porcentaje de varianza explicada ascendió al 51,80%. Con las dos variables incluidas conseguimos un coeficiente de determinación ajustado de $R^2_a = 0,518$. Para un nivel de confianza del 99%, fantasías sexuales íntimas y erotofilia resultaron significativas. Los coeficientes beta reflejan el impacto relativo de las variables sobre el deseo sexual diádico; por orden de influencia sobre la variable criterio se situaron fantasías sexuales íntimas ($\beta = 0,56$) y erotofilia ($\beta = 0,26$); este ordenamiento se mantuvo en correlaciones parciales ($r = 0,56$ y $r = 0,30$, respectivamente) y semi-parciales ($r = 0,47$ y $r = 0,22$, respectivamente). Las dos variables incluidas en el modelo definitivo mostraron

una tolerancia elevada (0,72) y un factor de inflación de varianza pequeño en ambos casos (FVI = 1,38), por lo que cabe descartar la posible presencia de multicolinealidad o redundancia entre las variables independientes.

En el caso del deseo sexual solitario, las variables que presentaron mayor correlación bivalente fueron fantasías sexuales impersonales, fantasías sexuales íntimas y erotofilia. En el análisis de regresión se utilizó de nuevo el método de inclusión por pasos sucesivos con las tres variables seleccionadas y el deseo sexual solitario como variable dependiente. Los resultados mostraron que quedaban incluidas en el modelo fantasías sexuales impersonales y erotofilia. En la Tabla 4 se presenta el resumen del modelo obtenido. Para el estudio de la variable dependiente deseo sexual solitario, la primera etapa incorporó como variable predictora fantasías sexuales impersonales, la segunda añadió erotofilia. Fantasías sexuales impersonales explicó el 22,50% de los cambios en el deseo solitario ($R^2_a = 0,225$); al incorporar la variable erotofilia en la segunda etapa se produjo un incremento del 10%, por lo que el porcentaje de varianza explicada ascendió al 32,50% y obtuvimos un coeficiente de determinación ajustado $R^2_a = 0,325$. Para un nivel de confianza del 99%, fantasías sexuales impersonales y erotofilia resultaron sig-

Tabla 3
Resumen del modelo de regresión obtenido para el deseo sexual diádico

Modelo	R	R ²	R ² corregida	Cambio en F	gl1	gl ²	Sig. cambio en F
1	0,689	0,475	0,472	169,147	1	187	0,000
2	0,724	0,524	0,518	18,959	1	186	0,000

Tabla 4
Resumen del modelo de regresión obtenido para el deseo sexual solitario

Modelo	R	R ²	R ² corregida	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. cambio en F
1	0,478	0,229	0,225	55,510	1	187	0,000
2	0,574	0,330	0,325	28,061	1	186	0,000

nificativas. Por orden de influencia sobre el deseo sexual solitario se situaron fantasías sexuales impersonales ($\beta = 0,40$) y erotofilia ($\beta = 0,33$); este ordenamiento se mantuvo en correlaciones parciales ($r = 0,43$ y $r = 0,36$, respectivamente) y semi-parciales ($r = 0,39$ y $r = 0,32$, respectivamente). Los coeficientes de tolerancia (0,94) y el factor de inflación de varianza ($FVI = 1,06$) obtenidos para ambas variables, indicaron que no existen problemas de redundancia o multicolinealidad entre ellas.

DISCUSIÓN

En este estudio hemos partido del modelo propuesto por Fuertes y López (1997) para la explicación del deseo sexual, el cual plantea la necesidad de tres dimensiones diferentes en la experiencia del mismo: una activación neurofisiológica, una disposición cognitivo-emocional positiva y la presencia de estímulos sexuales efectivos. De entre las múltiples variables que integran este modelo, nos hemos interesado por las actitudes sexuales dentro de la dimensión cognitiva, y por las fantasías sexuales dentro de la dimensión de estímulos sexuales efectivos. Estos dos componentes presentan una gran relevancia en los adolescentes dado que, en esta edad, se conforman en buena parte las actitudes sexuales y, al mismo tiempo, las fantasías sexuales constituyen una de las manifestaciones más características de la sexualidad. Partiendo de este planteamiento establecemos dos objetivos; por una parte, pretendemos determinar en qué medida las actitudes sexuales (erotofobia y erotofilia) y las fantasías sexuales (exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas) se relacionan con el deseo sexual de los adolescentes y, por otra, tratamos de ver el impacto de dichas variables sobre éste. A primera vista, cabe destacar que todas las variables evaluadas correlacionan significativamente con el deseo sexual de los sujetos de la muestra, siendo esta correlación de tipo positivo en todas las variables evaluadas tanto en el caso del deseo sexual diádico como en el solitario, salvo la variable erotofobia que establece una asociación inversa con ambos tipos de deseo, como cabría esperar; dichas correlaciones son más altas para el deseo sexual diádico que para el

solitario en todas las variables evaluadas, excepto en el caso de las fantasías sexuales impersonales, que presentan una correlación más elevada con el deseo sexual solitario que con el diádico. En definitiva, podemos señalar que la presencia de actitudes sexuales positivas y fantasías sexuales está asociada a un mayor deseo sexual, tanto al deseo dirigido hacia una pareja sexual como al deseo centrado en conductas auto-eróticas.

Por otro lado, debemos señalar que estas correlaciones son moderadas y que las variables evaluadas no influyen de la misma manera en el deseo sexual, sino que unas tienen más peso que otras sobre éste, lo cual sugiere la multicausalidad del constructo de deseo sexual (Levine, 2002). Así, solamente algunas de las variables que mantienen correlaciones significativas con el deseo sexual explican parte de la variabilidad que se produce en el mismo; concretamente, las fantasías sexuales íntimas y erotofilia en el deseo sexual diádico, y las fantasías sexuales impersonales y erotofilia en el caso del deseo sexual solitario. Distintos estudios han demostrado la relación existente entre las actitudes sexuales positivas y el deseo sexual (Hamilton *et al.*, 2001; Renaud y Byers, 2001; Trudel, 2002) y entre frecuencia de fantasías sexuales y el deseo sexual (Dekker y Everaerd, 1988; Kleinplatz, 1992; Meuwissen y Over, 1990; Smith y Over, 1987; Wilson, 1978).

Las fantasías sexuales íntimas y la erotofilia llegan a explicar más de la mitad del deseo sexual diádico (51,80%), lo que pone de manifiesto la importancia de estas dos variables, en especial de las fantasías sexuales íntimas, que hacen referencia a fantasías asociadas a la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales. En esta línea, en un estudio reciente, Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios y Reina (2003b) informan de una correlación negativa entre las fantasías sexuales íntimas y el deseo sexual inhibido; por su parte, Zubeidat, Ortega y Sierra (2003) señalan que esta correlación es ligeramente superior en las mujeres que en los hombres. Asimismo, se ha demostrado que este tipo de fantasías sexuales correlaciona de forma significativa con la frecuencia de conductas heterosexuales (Sierra *et al.*, 2003a), y que aquellos sujetos que experimentan un mayor

número de fantasías sexuales informan de mayor número de conductas heterosexuales (Sierra, Vera-Villaruel y Martín-Ortiz, 2002), lo cual podríamos pensar que está asociado a un mayor deseo sexual diádico. En esta misma línea, Plaud y Bigwood (1997) informan de una asociación entre incidencia de fantasías sexuales y experiencia sexual. Por su parte, las fantasías sexuales impersonales tienen mayor impacto que la erotofilia en la explicación del deseo sexual solitario; ello pone de manifiesto que en la explicación del deseo sexual centrado en comportamientos sexuales auto-eróticos juegan un papel relevante las fantasías sexuales asociadas a representaciones sexuales que conceden escaso valor a la personalidad y a los sentimientos. En el estudio de Zubeidat *et al.* (2003) se evidencia que la relación entre fantasías sexuales impersonales y deseo sexual sólo se produce en los hombres. En definitiva, tal como señalan Diéguez, López y Sueiro (2002), las fantasías sexuales pueden ser tan importantes, o más, que las realidades sexuales experimentadas, y permiten estimular los comportamientos sexuales.

Según estos resultados, parece ser que las fantasías sexuales cobran mayor importancia que las actitudes sexuales positivas en la explicación tanto del deseo sexual diádico como del deseo sexual solitario de los adolescentes. No obstante, la erotofilia llega a explicar también una parte significativa de la variabilidad en el deseo sexual de los adolescentes. Estudios previos ya habían puesto de manifiesto en población adulta una asociación entre erotofilia y actividad sexual (Fisher, 1986; Fisher *et al.*, 1988), y erotofilia y deseo sexual (Sierra *et al.*, 2003b; Zubeidat *et al.*, 2003). Por su parte, Spector (1992) informa de una relación entre erotofilia y deseo sexual solitario. La menor proporción de varianza explicada en el caso del deseo sexual solitario (32,50% frente al 51,80% en el caso del deseo diádico), podría indicar que en la explicación del deseo solitario jugarían un papel relevante un mayor número de factores que no hemos tenido presentes en este estudio. Futuros trabajos deberían clarificar esta cuestión, introduciendo un mayor número de variables predictoras, incluso variables biológicas como los niveles hormonales, por ejemplo.

En resumen, este estudio pone de manifiesto la necesidad de modelos multicomponentes en la explicación del deseo sexual en los adolescentes. Así, mientras más de la mitad de la varianza del deseo sexual diádico (51,18%) se explica a partir de las fantasías sexuales íntimas y de la erotofilia, la varianza explicada del deseo sexual solitario únicamente alcanza el 32,50% a partir de las fantasías sexuales impersonales y de la erotofilia, lo que pone de relieve que, posiblemente, distintos factores estén explicando ambos tipos de deseo sexual. Se muestra también que el peso de las fantasías sexuales es más elevado que el de las actitudes sexuales en la explicación del deseo sexual en los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Álvarez R, Beiztegi JL.**: Fantasías eróticas en jóvenes. *Rev Esp Sex* 2001; 101/102: 1-187.
2. **Carpintero E, Fuertes A.**: Validación de la versión castellana del "Sexual Opinion Survey" (SOS). *Cuad Med Psicodom* 1994; 31: 52-61.
3. **Dekker JA, Everaerd W.**: Attentional effects on sexual arousal. *Psychophysiology* 1988; 25: 45-54.
4. **Diéguez JL, López F, Sueiro E.**: Pensamientos e imágenes mentales sexuales de hombres y mujeres. Estudio piloto. *Cuad Med Psicodom Psiquiat Enl* 2002; 60/61: 46-56.
5. **Fisher W A.**: A psychological approach to human sexuality: The sexual behaviour sequence. En: Byrne D, Kelley K., eds. *Alternative approaches to the study of sexual behaviour*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, Inc, 1986.
6. **Fisher WA, Byrne D, White LA, Kelley K.**: Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *J Sex Res* 1988; 25: 123-51.
7. **Fuertes AM, López FS.**: Aproximaciones al estudio de la sexualidad. Salamanca: Amarú, 1997.
8. **Hamilton L, Kulseng B A, Traeen B, Lundin KI.**: Self-reported frequency of feeling sexual desire among a representative sample of 18-49 year old men and women in Oslo, elucidated by epidemiological data. *Scand J Psychol* 2001; 1: 25-41.
9. **Kleinplatz PJ.**: The erotic experience and the intent to arouse. *Canad J Human Sexuality* 1992; 3: 133-9.
10. **Lameiras M, Failde JM.**: Sexualidad y salud en jóvenes universitarios/as: actitudes, actividad sexual y percepción de riesgo de la transmisión heterosexual del VIH. *Anal Mod Cond* 1998; 23: 27-63.
11. **Leiblum SR, Rosen RC.**: *Sexual desire disorders*. Nueva York: Guilford Press, 1988.

12. **Levine SB.:** Reexploring the concept of sexual desire. *J Sex Marital Ther* 2002; 28: 39-51.
13. **Meuwissen I, Over R.:** Habituation and dishabituation of female sexual arousal. *Behav Res Ther* 1990; 28: 217-26.
14. **Nutter DE, Condrón MK.:** Sexual fantasy and activity patterns of females with inhibited sexual desire versus normal controls. *J Sex Marital Ther* 1983; 9: 276-82.
15. **Nutter DE, Condrón MK.:** Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *J Sex Marital Ther* 1985; 11: 91-8.
16. **Ortega V, Zubeidat I, Sierra JC.:** Further examination of the measurement properties of Spector, Carey & Steinberg Sexual Desire Inventory. Manuscrito sometido a publicación, 2003.
17. **Plaud JJ, Bigwood SJ.:** A multivariate analysis of the sexual fantasy themes of college men. *J Sex Marital Ther* 1997; 23: 221-30.
18. **Renaud CA, Byers ES.:** Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *J Sex Res* 2001; 38: 252-62.
19. **Revart M, Trudel G, Marchand A, Turgeon, L.:** The efficacy of a cognitive behavioural treatment model for hypoactive sexual desire disorder: An outcome study. *Canad J Human Sexuality* 1996; 5: 279-93.
20. **Schnarch DM.:** *Constructing the Sexual Crucible*. Nueva York: Norton & Company, 1991.
21. **Sierra JC, Vera-Villarroel P, Martín-Ortiz JD.:** Conductas sexuales, satisfacción sexual y fantasías sexuales: diferencias por género y nacionalidad. *Av Psicol Clin Lat* 2002; 20: 57-62.
22. **Sierra JC, Vera-Villarroel P, Martín-Ortiz JD y Ortega V.:** Propiedades psicométricas de la Escala de Wilson de Fantasías Sexuales. Manuscrito sometido a publicación, 2003a.
23. **Sierra JC, Zubeidat I, Carretero-Dios H, Reina S.:** Estudio psicométrico de la versión española del Test del Deseo Sexual Inhibido de Masters, Johnson y Kolodny en una muestra no clínica. *Rev Int Psicol Clin Salud/Int J Clin Health Psychol* 2003b; 3, en prensa.
24. **Smith D, Over R.:** Does fantasy-induced sexual arousal habituate? *Behav Res Ther* 1987; 25: 477-85.
25. **Sorenson RC.:** *Adolescent sexuality in contemporary America*. Nueva York: World Publishing Co, 1973.
26. **Spector IP.:** Development and psychometric evaluation of a measure of sexual desire. Tesis Doctoral no publicada. Syracuse University, Nueva York, 1992.
27. **Spector IP, Carey MP, Steinberg L.:** The Sexual Desire Inventory: Development, factor structure, and evidence of reliability. *J Sex Marital Ther* 1996; 22: 175-90.
28. **Trudel G.:** Sexuality and marital life: Results of a survey. *J Sex Marital Ther* 2002; 28: 229-49.
29. **Wilson GD.:** *The secrets of sexual fantasy*. Londres: Dent, 1978.
30. **Wilson GD.:** Measurement of sex fantasy. *Sexual Marit Ther* 1988; 3: 45-55.
31. **Zubeidat I, Ortega V, Sierra J C.:** Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. Manuscrito sometido a publicación, 2003.
32. **Zubeidat I, Sierra JC.:** Influencia de diferentes factores psicológicos sobre el deseo sexual. *Rev Arg Clin Psicol* 2003, en prensa.